

LA APARIENCIA: UNA CASUALIDAD

José Gorostiza / *Presencia y fuga*
 "Te contienes, ob forma"

LA VI —PAÑOSA, ¿REAL?— TRAS LA VENTANA —VIVA—: ESA FORMA: esa idea. La vi de noche, me despertó su ruido, pero cerré los ojos a modo de ignorarla —no—: ¿cómo? Se me grabó de plano. La vi en el sueño: era una traza que se desbarataba. La acepté sin remedio y entonces se borró, aunque tal borrazón devino en mancha: expresiva, insistente, difuminada en mí; y me dije que no, que ya no era lo mismo; sin embargo no puedo desdecirla.

La veo todas las noches —en principio: idéntica aparece— cuando en forma mecánica despierto: no sé por qué lo hago —una fuerza me empuja—, y la ingrata se mueve luminosa —a veces algo opaca— en el mismo lugar. Quiero saber qué es y me incorporo: voy: compruebo que no es nada: a lo mucho: si bien: una figuración. Así le doy la espalda: es peor: su traza me persigue, se repite en lo oscuro más y más. Abra o cierre los ojos no se esfuma la vil. A cambio actúa, me irrita, casi casi me habla. Parece tener vida...

Para colmo: si no la veo la siento y si me abarca es porque me conoce.

¿Estoy lleno de ella?

Mi alivio es el siguiente: durante el día no hay problema: puedo hacer mis quehaceres sin ningún sobresalto. De vernirme el recuerdo hasta me río de él: lo juzgo por encima. Debo decir, no obstante, que a últimas fechas mi risa va en aumento, es por esa razón que por las noches siempre me

pregunto si ese humor tan ligero y constante será signo inequívoco de alguna enfermedad: ¿sí?

A lo que... Ya me está entrando el miedo.

¡Bah!

Yo, como tanta gente, voy diario a mi trabajo —¡claro!, descansando los domingos—: éste consiste en cortar carne fresca, aplastarla con mazo y venderla después. El hundir un puñal en un cuerpo indefenso se me ha vuelto rutina, mas soy frío en estas cosas: pues la sangre es mi amiga y yo trato con ella. Matar por lo que sea a cualquier animal es cierto que es un crimen, pero un crimen amable y aceptado, por lo tanto: sabroso. Eso sí: no he podido evitar que las gotas de sangre caigan sobre mi ropa y aun cuando procure usar mucho jabón y agua a raudales me cuesta mucho trabajo borrar el mancharlo.

Ahora voy a dormirme. Esta vez me propongo no abrir los ojos durante toda la noche.

...Y no pude, no puedo: esa forma está aquí, se me ha metido: arde, llora, se burla. Sin embargo no creo que quiera hacerme daño.

Simplemente se muestra. Se ha convertido en mi gran compañera...

Me tiene acorralado porque la sueño y me huye, y la alcanzo y no es. Yo quisiera pensarla pero se desdibuja. Es un juego increíble, es un río que se va o un motivo latente que regresa. Por eso, desde que apareció, trato de convencerme, acaso resignarme, aunque he llegado a una resolución: si la mentada forma a fin de cuentas es tan inofensiva: entonces que me siga, que se quede conmigo.



El desnudo sobre Vitebsk. Óleo, 1933 (detalle).